¿La medicina basada en evidencias. Un nuevo paradigma?

CARLOS ESCOBAR

INTRODUCCIÓN

a llegado a la medicina un discurso conocido como medicina basada en evidencias (MBE), el cual se define como "el proceso de encontrar, evaluar y usar sistemáticamente descubrimientos actuales de investigación como base para decisiones clínicas" (1). Sus ponentes lo presentan como un nuevo paradigma para la medicina (2). Uno de los principales argumentos para señalarlo como puerta de entrada a una nueva forma de pensar y actuar en medicina puede resumirse en el siguiente enunciado: "El progreso tecnológico e investigativo ha alcanzado tal dimensión que en la educación médica como en la práctica clínica, los resultados investigativos dejan insuficientes los textos clásicos y la propia experiencia individual del médico, de tal forma que se requiere una nueva metodología, la cual hace una ruptura con la forma tradicional de educación y práctica médica".

Como se puede apreciar, a primera visita esta propuesta aparece desarmada, inocente, casi angelical; sin embargo, el asunto puede ser altamente problemático. En las próximas líneas mostraremos algunos puntos álgidos en las tesis de este "supuesto nuevo paradigma", advirtiendo de ante-

mano que nuestro propósito no es calificar la bondad de su propuesta, pero sí despojarla de sus pretendidas asepsia y candidez.

EL PROBLEMA DE LA EVIDENCIA

"La evidencia" tiene en la cultura occidental una historia que se remonta a los tiempos Cartesianos y es precisamente el Francés en la tercera regla de sus *Regulae ad directionem ingenii*, quien lanza a la modernidad el sentido de la misma: "Acerca de los objetos propuestos se ha de buscar no sólo lo que otros hayan pensado o lo que nosotros mismos conjeturemos, sino lo que podamos intuir clara y evidentemente o deducir con certeza; pues la ciencia no se adquiere de otra manera".

La modernidad construyó sus relatos y su edificio precisamente sobre este tipo de postulados y sus resultados espectaculares no permiten negar su influencia en el mundo contemporáneo. Una de las vertientes modernas donde se expresó con mayor fortaleza esta forma de interpretar el mundo fue

DOCTOR CARLOS ESCOBAR GÓNIMA, Programa Historia, Medicina y Sociedad, Departamento de Obstetricia y Ginecología, Facultad de Medicina, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

el positivismo, que en el campo específico de la medicina tuvo y tiene su máxima expresión en la denominada mentalidad etiológica que surge a finales del siglo pasado con Pasteur, Koch y Lister y que, sea de paso decirlo, revolucionó la práctica médica.

El problema de la evidencia empieza a aflorar cuando se introduce para el análisis la variable tiempo. Dicho de otra forma, si lo que se quiere es persistir dentro del espíritu de la modernidad recuérdese que por ahí aún se predica "un nuevo siglo de las luces para la Universidad"; es plenamente válido insistir en el discurso de la evidencia; pero, si de lo que se trata es de situarse mirando hacia el futuro, lo menos que se puede decir es que dicho discurso está fuera de contexto. La razón es simple: la modernidad y sus postulados están agónicos. En otras palabras, las pretensiones de encontrar la explicación única, la evidencia clara y distinta, fallecieron por agotamiento. Puede decirse que a partir del espíritu absoluto de Hegel, todos los intentos unitarios y la verdad evidente por sí misma fracasaron rotundamente; ante lo claro y evidente apareció un pensamiento rebelde como el de Nietzche, Sartre y Heidegger, entre otros, que poco a poco se creció hasta que Lyotard no tuvo más opción que declarar la muerte de la modernidad.

Como estoy seguro de que algún lector podrá señalar socarronamente que lo dicho aquí "es cosa de filósofos", debo recordar que el fracaso de lo claro y evidente no sólo provino de la filosofía sino también de las ciencias duras; el descubrimiento de la incertidumbre y de los sistemas dinámicos por parte de la física apunta en esa dirección. El discurso actual, el de vanguardia, el que se sitúa de cara hacia el futuro, muestra a lo claro y evidente reemplazado por la pluralidad y a la verdad como un espectro de posibilidades.

No es gratuito que la medicina quiera basarse en evidencias, que el derecho positivo clame por la

plena prueba o que la economía introduzca como algo nuevo el concepto de administración de costos basado en actividades; el hecho es que estas tres profesiones son precisamente las que se distinguen por su conservatismo y tradicionalismo.

EL ATAQUE A LA FISIOPATOGENIA

Para poder señalar a la MBE como "un nuevo paradigma de la medicina" uno de los argumentos expuestos es que la enseñanza médica, hasta ahora basada principalmente en la autoridad de la fisiopatogenia pierde terreno ante la presencia cada vez más creciente de evidencias y resultados y que "las bases lógicas para el diagnóstico y tratamiento, que se deducen de unos principios fisiopatológicos básicos, en realidad pueden ser incorrectas y conducir a predicciones imprecisas acerca del funcionamiento de los exámenes diagnósticos y de la eficacia de los tratamientos" (2). En su arremetida contra el denominado "antiguo paradigma" y en el afán de socavar los principios de los tradicionales aprendizaje y práctica de la medicina basados en la fisiopatogenia, se combate tanto a ésta como a quienes la representan, es decir, los textos clásicos, la experiencia y el profesor; como alternativa del "nuevo paradigma", se postula la "soberanía" de cada individuo para decidir por sí mismo y se señala que "si renuncia a su propio juicio independiente acerca de la naturaleza de la evidencia, es inevitable que se someta a alquien que se la interpreta por usted" (3). En síntesis, se muestra a la fisiopatogenia y a la experiencia del clínico como elementos que dentro de la nueva medicina son señales de anquilosamiento; la frescura, por el contrario, viene de la "soberanía" del médico que por sí mismo busca las evidencias; por supuesto, este acto tiene un costo: "la servidumbre comparativamente menor de tener que entender la naturaleza de la evidencia" (3).

Estos argumentos, muchas veces adornados con la cita de relevantes filósofos, con lo que se pre-

tende encontrar apoyo a estas tesis (3), al ser sometidos a un análisis así sea somero descubren áreas bastante controvertidas.

En primer lugar, la "novedosa" idea de la desaparición de la autoridad no pasa de ser el simple reemplazo de la fisiopatogenia por otro tipo de autoridad; la del ordenador y la bien proclamada soberanía del individuo no es más que una invitación a la tiranía de la ignorancia; la renuncia al entendimiento de los procesos mórbidos incita a una medicina acrítica sin capacidad de reflexión.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Para que quede claro, no se pueden desconocer los aspectos positivos de la MBE; uno de ellos, bien importante, es el aprendizaje del médico de los asuntos técnicos y metodológicos que le permitan realizar e interpretar trabajos de investigación. Pero para que exista completa claridad, también es pertinente señalar que la MBE no es más que el intento del imperio hegemónico por introducir dentro de la medicina su propio concepto de globalización. La homogenización de los hombres y de los espacios regionales desde la evidencia

emanada por el imperio, es una puerta abierta a globalizar una doctrina, una tecnología y unos fármacos determinados, estableciendo una mayor dependencia. El problema fundamental de la globalización no es negarse a ella porque sería desconocer la realidad contemporánea; el problema es el CÓMO introducirse en ella. A un nivel que trasciende la misma medicina y que tiene que ver con la cultura y tradición de cada pueblo, aquellos pueblos que, en las palabras del filósofo de Otraparte, aún carecen de "desverguenza", introducirse en la globalización en los términos del imperio no es más que una condena a permanecer por siempre carentes de identidad. Allí aflora el verdadero problema de la Medicina Basada en Evidencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Rosemberg W, Donald A. Medicina basada en evidencias: un acercamiento a la solución de problemas clínicos. Brit Med J 1995; 310: 1.122-1.126.
- Evidence-Based Medicine Working Group. La medicina basada en evidencias. JAMA (edición española) 1997: 15-21.
- FREIXA GOL JORDI M. Bienvenido a la medicina basada en la evidencia. JAMA (edición española) 1997: 5-14.